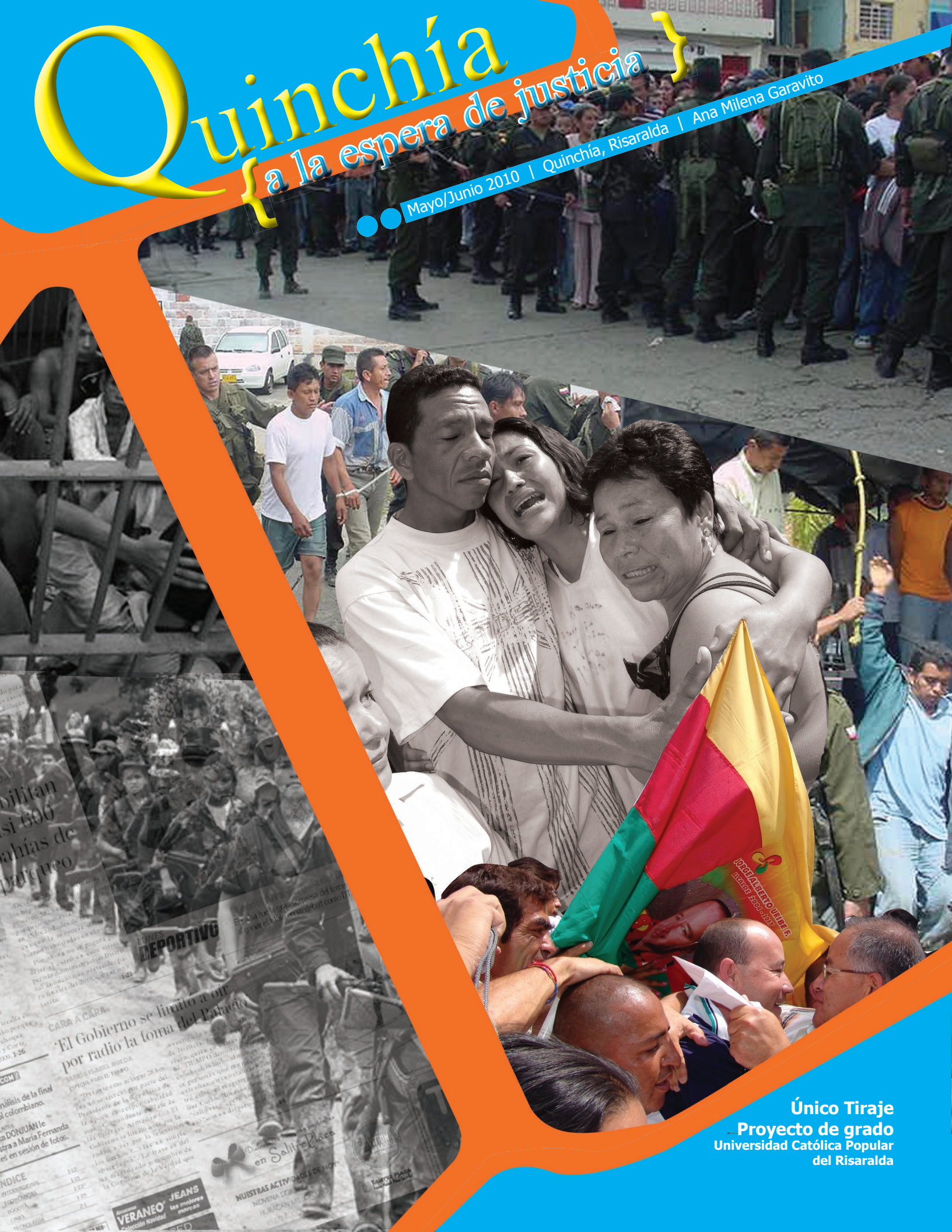
Quinchía

{ a la espera de justicia }

Mayo/Junio 2010 | Quinchía, Risaralda | Ana Milena Garavito



Único Tiraje

Proyecto de grado

Universidad Católica Popular del Risaralda

Contenido

Contenido

Historias del conflicto colombiano: Caso Quinchía

Cicatrices de la Operación Libertad	4
Inicio de una crisis	6
1994... Año marcado por la guerrilla	10
Señalamientos	14
La defensa y las demandas	19
La otra cara de Quinchía	21

Universidad Católica Popular
del Risaralda

Facultad de Ciencias Humanas,
Sociales y de la Educación
Programa de Comunicación
Social - Periodismo

Trabajo de grado presentado para
obtener el título de Comunicadora
Social - Periodista

Decano
Willmar Acevedo Gómez

Director del programa
Willmar Vera Zapata

Periodista
Ana Milena Garavito

Asesor
Abelardo Gómez

Diseño y diagramación
Ana Milena Garavito
Oscar M. Salazar

Fotografías
Ana Milena Garavito
Cortesía periódico La Tarde

UCPR
UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA

Pereira 2010

Agradecimientos

Buscando la forma de recordar los momentos de conflicto que ha tenido el municipio de Quinchía, esta revista pretende divulgar las injusticias que cometió el gobierno con los habitantes del municipio, y lo que han vivido debido a los distintos actores armados. Uno de los objetivos es lograr que los colombianos tengan memoria histórica y por medio de esta publicación puedan recordar la captura masiva de la que fueron víctima los quinchieños y la llegada de los diferentes grupos armados.

En la primera edición de Quinchía, a la espera de justicia se presenta un reportaje donde se busca evidenciar lo que puede ocasionar un error del gobierno en la sociedad, de igual forma lo que tienen que vivir los colombianos cuando están en medio de grupos ilegales.

Esta primera edición es posible gracias principalmente a Dios y a Abelardo Gómez Molina quien con su entrega, dedicación y respeto compartió su conocimiento y experiencia sin egoísmo alguno.

A los profesores que con respeto y tolerancia aceptaron mi forma de trabajo, en especial a Mónica García, Franklin Molano, Walter García, Gustavo Colorado y Willmar Vera.

A mis padres y mi esposo quienes fueron mi sustento día a día, y nunca desfallecieron.

A mis compañeros que fueron pieza fundamental en mi desarrollo profesional y personal, en especial a mi amiga Catherine Ramírez.

A mi asistente de periodismo Patricia Uribe, quien no sabía nada de este cuento pero por ayudarme aprendió. Gracias amiga.

A los habitantes de Quinchía quienes amablemente me acogieron y me brindaron su confianza. Gracias a la gestora social del municipio Adriana Uribe Ramírez, quien estuvo atenta al desarrollo de este trabajo.

Ésta es dedicada a todas aquellas personas que han sido víctimas de la violencia. Aquellas personas que aún en medio de situaciones difíciles tienen ganas de seguir, aquellas que se apegan a la vida y no desfallecen.

4

Historias del conflicto colombiano: caso Quinchía

Por:
Ana Milena Garavito

Muertes, secuestros, desapariciones, huérfanos, un sinnúmero de atropellos contra la población y un conflicto de casi de nunca acabar. Una captura masiva de 110 de personas que los dejó marcados y señalados por la sociedad. Quinchía, un municipio risaraldense, considerado en 1985 el pueblo más lindo del departamento y también el más violento.

Cicatrices de la Operación Libertad

Quinchía está en el nororiente del departamento de Risaralda. Limita al norte con el municipio de Riosucio; Al sur con Anserma, por el oriente con los municipios de Filadelfia y Neira, en el departamento de Caldas y por el occidente con el municipio de Guática en Risaralda. Está a 110 km de Pereira, la capital del departamento.

Cuenta con 33.000 habitantes, está situado a una altura de 1.825 msnm, y la temperatura promedio del municipio es de 18°.

En estos momentos viven en tranquilidad

"Soy invidente de nacimiento, no soy guerrillero, tengo las manos quemadas, porque cuando bajo las ollas del fogón me quemo", afirma José de los Santos Suárez Guevara, un invidente de 62 años, al momento de ser capturado por unidades de la Policía y el Ejército el 28 de septiembre de 2003, en la Operación Libertad que se llevó a cabo en el municipio de Quinchía, Risaralda. Fue acusado de armar los carros bomba para la guerrilla y de ser informante de los mismos. Suárez Guevara falleció en marzo de este año, debido a una complicación cardio-respiratoria.

"Cómo puede un invidente informarle a la guerrilla que

viene el ejército y manipular explosivos si no ve", argumenta el Comandante de Bomberos del municipio de Quinchía, Javier Pescador, un hombre que después de seis años de la Operación Libertad aún se siente señalado por la sociedad.

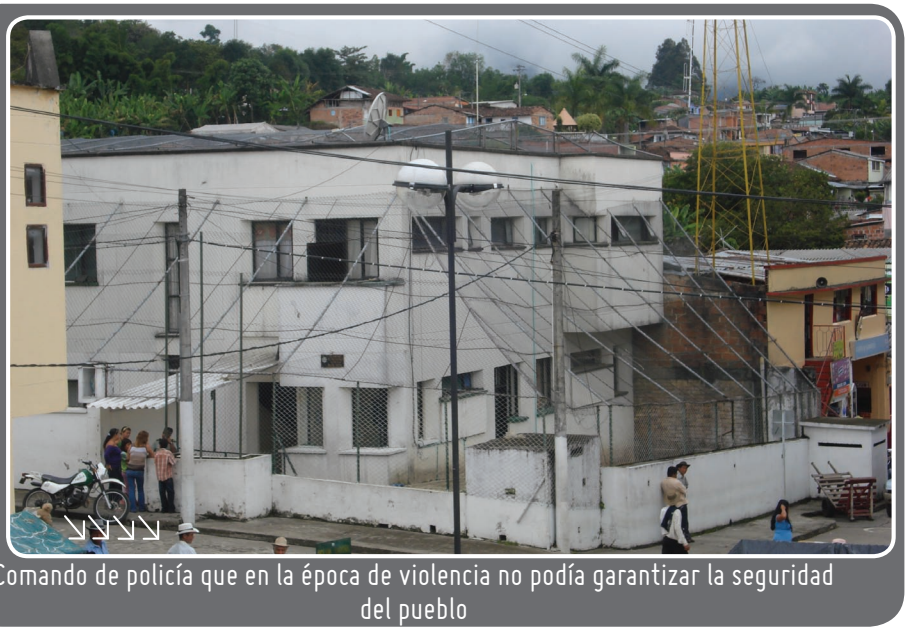
Sin importar la edad, aquí se busca cualquier medio para subsistir.

En el mismo operativo fueron capturadas 110 personas, entre ellas: el alcalde, Gildardo Trejos Vélez; el entonces director de la Umata, Carlos Arturo Trejos Obando; el concejal Gilberto Cano Bolívar; además de ancianos y campesinos. En ese momento las autoridades que llevaron a cabo las detenciones no tuvieron en cuenta las súplicas de estas personas, quienes aseguraban no tener ningún vínculo con los grupos al margen de la ley. Después de todo ese operativo que contó con la participación de mil hombres, y de capturar tantos sospechosos, sólo uno fue sentenciado y purga condena en la cárcel de La Dorada, Caldas.

Siendo las 4:00 de la mañana, cuando todos dormían, empezó el operativo. Con algunas órdenes de captura llegaron a las diferentes viviendas, entre ellas a la casa del concejal Jesús Anderson Largo Vinazco. *"Ese día, llegaron aquí a mi casa a las 4:00 de la mañana, estaba inocente, porque cuando uno no debe nada ni ha cometido algún delito está tranquilo. De un momento a otro empezaron a tocar la puerta y llegó la policía y entraron con violencia, preguntando que dónde tenía las armas, que los uniformes, toda la logística de la guerrilla. No encontraron nada y me dijeron que yo tenía una orden de captura"*, cuenta el concejal.

El operativo contó con la participación de 1.000 hombres

Ese 28 de septiembre de 2003 se volvió una pesadilla para los habitantes del municipio de Quinchía, según argumenta Javier Pescador. Se sintieron avergonzados, ultrajados, discriminados y humillados, por una acción del gobierno. *"Estaba en ropa interior, no tenían orden de captura, solamente me dijeron que estaba detenido. Sentí que me vulneraron mis derechos. Me dijeron vístase, colóquese los zapatos y no se asuste que no es usted solo, aquí van muchos para Bogotá"*

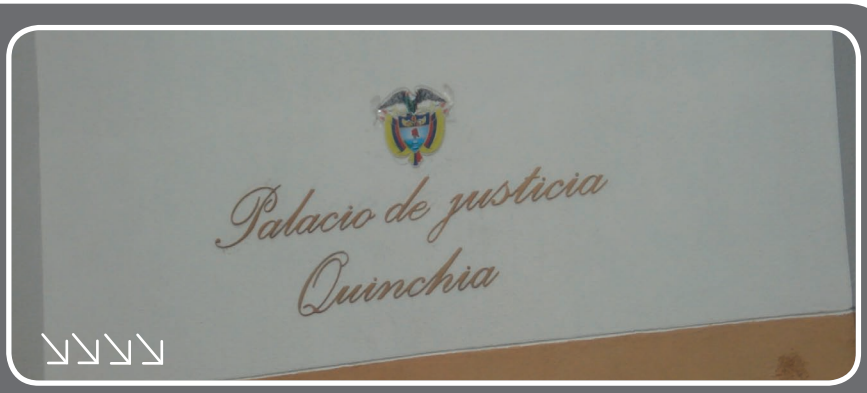

Comando de policía que en la época de violencia no podía garantizar la seguridad del pueblo

Inicio de una crisis

Esta operación ha sido uno de los tantos momentos dramáticos vividos por los habitantes de Quinchía, ya que desde 1984 en este municipio empieza una disputa por la tierra, entre grupos al margen de la ley. *"Estábamos en el parque principal La Paz, cuando vimos pasar dos camiones con hombres armados, llegaron sin ningún control al pueblo, y pasaron desapercibidos, tanto para la policía, como por los civiles y se ubicaron en el campo"*, comenta Antonio Pérez*, habitante de Quinchía.

En ese momento llegaba uno de los primeros grupos de autodefensas al municipio. La tranquilidad de los quinchieños era imposible, no se podía vivir en paz, no podían hablar, y, peor aún, eran sometidos por los diferentes grupos ile-

Representante de la Asociación Familias Víctimas de la Violencia por el Conflicto Armado, cuenta sus experiencias.



Justicia con la que no contaron los habitantes del municipio en el momento de la captura masiva.

gales que tenían influencia en el municipio.

La pregunta intranquila de todos los habitantes era la misma: ¿Qué tenía este municipio risaraldense que lo hacía tan apetecido? *"Quinchía ha sido tan violento porque ese territorio fue codiciado no solamente por criollos, sino por caucanos, antioqueños, que llegaron a explotar las minas de oro y también las minas de sal. Entonces muchos extranjeros, una vez que se produce la independencia y los españoles abandonan ese proceso de explotación, esos extranjeros llegan a hacer un balance sobre las riquezas de esas minas. Por el atractivo de las tierras era de esperar que se generara disputa y que más adelante se vieran los resultados"*, afirma el historiador Víctor Zuluaga Gómez. La violencia que vivieron los quinchieños sería el resultado de ese antiguo altercado por las tierras.

Esos dos camiones que cruzaron el pueblo en 1984 llevaban a los primeros integrantes del grupo paramilitar *"Los Magníficos"*, llamados así por una serie televisiva de los años 80. Este grupo delinquía casi que por todo el territorio colombiano, y desde esa fecha hizo su entrada en Quinchía. Con la aparición de *"Los Magníficos"* empezó una ola de violencia, marcada por asesinatos, secuestros y toda clase de atropellos contra la población, los cuales derivaron en desempleo y desplazamiento forzado.

Desde que empezaron a operar *"Los Magníficos"*, en

Testigos falsos, vivos muertos, eran los argumentos de la Fiscalía.

Una de sus caracteristicas son sus enormes subidas que dejan a sus visitantes sin aliento.

Quinchía se acentúa un recorrido sangriento, que lo hizo merecedor del calificativo del pueblo más violento de Risaralda, y no era gratuito, ya que los múltiples asesinatos, los niños huérfanos y las mujeres viudas eran el diario vivir, según Alonso Trejos, empleado del Hospital Nazareth de ese municipio. El reporte de este centro médico muestra, para 1990, una cifra de 47 hombres asesinados en un año, cuando el pueblo contaba con 33.000 habitantes.

El domingo día de mercado los paneleros salen a vender los productos que ellos mismos elaboran.

Con la llegada de *"Los Magníficos"* empezó el terror. Se apropiaban de las tierras de los campesinos, se enfrentaban con grupos que quisieran desterrarlos, y los más afectados eran los civiles, quienes siempre quedaban en medio de tanta violencia.

Día a día se encontraban más muertos, los niños huérfanos y las mujeres viudas eran el pan de cada día. *"En Quinchía desde 1984 y hasta 1990 llegó el grupo de Los Magníficos, era un grupo*

La paz que viven ahora se siente en sus calles y su ambiente.

paramilitar, prácticamente vivían aquí, tenían casa en el pueblo y en las afueras, ellos operaban en otros municipios, pero el principal centro de operación era Quinchía. Este grupo asesinaba mucha gente, más que todo dirigentes sindicales y profesores", afirma Mauricio Garcés, Personero Municipal de Quinchía.

Con el tiempo este grupo tomaba más fuerza, ya los quinchieños temían salir a las calles. Pero el miedo era más grande que el dolor: *"en la época de la violencia, hace alrededor de 20 años, había un grupo al margen de la ley denominado "Los Magníficos", en esa ocasión, en 1990, asesinaron a mi padre, él era docente, era educador de este municipio, y fue asesinado en la cabecera del municipio a las 7:40 de la noche, desde ese momento se le truncó a uno la vida, nos desplazamos, toda la familia se desubicó, cuando falta la cabeza del hogar empieza todo a resquebrajarse. Hace dos años regresamos al pueblo"*, dice Oscar Alberto Bernal Morales, quien perdió a su padre debido al conflicto armado del municipio de Quinchía.

Era imposible tener tranquilidad en un municipio donde aparte de tanta violencia, existía una división política que no les permitía juntar fuerzas para acabar con tanto conflicto. Pero aún en medio de tal violencia, Villa de los cerros, como también era llamado el mu-

Campesinos que habían trabajado la tierra toda la vida fueron acusados de extorsión, rebelión y secuestro.

Parque La Paz del municipio de Quinchía Risaralda.

nicipio, era encantador; por este motivo fue calificado en 1985 por la gobernación del departamento como el pueblo más lindo de Risaralda. Título que sin lugar a dudas tenía merecido, por la calidad de su gente y la cultura que traían tan arraigada.

Después de tanta violencia ocasionada por "*Los Magníficos*", los quinchieños empezaron a vivir la paz que tanto anhelaban. "*Hubo una época del 90 al 93 que fue el municipio muy tranquilo, pero fue porque de este grupo "Los Magníficos" muchos fueron asesinados en un atentado que les hicieron acá, les colocaron inclusive dinamita en la casa, asesinaron varias personas ahí, murieron niños, la esposa de uno de ellos, y entonces a raíz de eso se fueron del municipio, y cuando se fueron retornó la calma, hasta que nuevamente llegaron otros grupos*", comenta Garcés.

1994... año marcado por la guerrilla

Esa tranquilidad fue pasajera, ya habían acabado con las autodefensas, pero llegó la guerrilla y volvió la zozobra. En 1994 se puede decir que oficialmente el Bloque Oscar William Calvo del EPL hizo su asentamiento en el municipio.

El Ejército recorre el pueblo constantemente para darle tranquilidad a los pobladoores.

Eran disidentes del EPL que operaba en los santanderes y estaba dirigido por Berlaín Chiquito Becerra, alias 'Leyton', oriundo del municipio de Quinchía, educado en sus escuelas, de familia de quinchieños, tenía una discapacidad en una de sus piernas, pero esto no le impidió armarse y empezar a torturar a sus paisanos, asesinaba y cobraba para entregar los cuerpos. Fue el culpable de un sinnúmero de muertes.

"Esta situación hizo que el municipio de Quinchía se tornara demasiado violento generando en un año más de 60 muertes", recuerda Herney García Lopera, Secretario de Gobierno del municipio.

Los habitantes de Quinchía y sus 80 veredas vivieron un verdadero viacrucis, temían salir a las calles para no ser asesinados y muchos decidieron desplazarse a otras partes del país, debido a la aparición de los diferentes grupos. Las mujeres empezaron asumir las obligaciones del hogar, otras tuvieron que desplazarse como lo hizo la primera dama del municipio Adriana Uribe Ramírez. *"A mi esposo lo asesinaron hace 9 años, él era dueño de una trilladora de café, no éramos ricos, vivíamos bien, mi esposo no tenía problemas con nadie, teníamos dos hijos, y lo asesinaron, fue la guerrilla porque ellos después de que cometían sus delitos dejaban bajo las puertas la lista de los que asesinaban y los que faltaban, me tocó irme con mis hijos para Pereira porque no aguantaba la presión de estos grupos pidiéndome supuestamente la plata que había dejado mi esposo, fue muy dura esa experiencia, creo que lo más duro que me ha tocado vivir"*. El entorno era preocupante, y los más afectados eran los niños y las mujeres, ya que estos grupos se ensañaban contra los jefes de hogar, arrebatándoles la vida sin ninguna explicación.

La situación esta vez era igual o peor que en la época de *"Los Magníficos"*. Este grupo se estaba apoderando de lo poco que había

60 personas asesinadas en un año, en un municipio de 33 mil habitantes.

quedado. Los campesinos no podían hablar con nadie, debían acostarse a las 6:00 de la tarde, tenían que entregar sus animales y las tierras que con tanto esfuerzo habían cultivado. Muchos se quedaron en el pueblo y los que se cansaron de tanta injusticia decidieron salir del municipio. *"Quinchía para esa época andaba en medio de la violencia más aterradora, aquí existía un grupo guerrillero que secuestraba gente, cobraba rescate y aun así los mataban"*, comenta Bernardo Isaza Rodríguez, abogado del municipio de Quinchía.

Casas que aún conservan su particular arquitectura.

Sin darse cuenta los quinchieños fueron actores de una violencia que los incluía, quedaron en medio de personas que estaban decididas a cambiar la buena imagen del pueblo, personas que sólo querían el poder, y para esto era necesaria una lucha, sin importar consecuencias.

Sin esperar, la violencia empezó a cobrar vidas, una tras otra, y según Mauricio Garcés como si el ser huma-

Los domingos el recorrido para las distintas veradas se hace en chivas y jeeps.

Los habitantes ven en los moto taxis una fuente de empleo para el municipio.

no tuviera precio empezaron los secuestros. *"Lo que la guerrilla hacía era secuestrar gente, y lamentablemente en su gran mayoría nunca entregaron los cuerpos a los familiares, a cambio de eso sí exigían dinero para entregarles y decirles dónde dejaban los cadáveres. Esta situación hizo que el municipio de Quinchía se tornara demasiado violento, acá las personas se acostaban sin saber si amanecían o no amanecían vivas".*

A causa de esa acción ilegal se dieron otros problemas: el desplazamiento forzado de cientos de familias, la falta de empleo y oportunidades, las cientos de viudas y huérfanos producto de esta violencia, el estigma sobre el municipio y sus habitantes de ser violentos, de no respetar los derechos humanos. Pero en aquella época, al Estado y especialmente a sus instituciones, no les fue fácil garantizarles la seguridad a los habitantes.

Cuentan los quinchieños que para aquel entonces la situación de orden público era tan delicada que ni siquiera los agentes de la Policía se atrevían a salir del comando en las horas de la noche.

Toda esa violencia dirigida por una sola persona, a la que muchos conocían pero hubieran preferido no hacerlo, a la que todos veían y no podían hacer nada,

47 hombres asesinados en un año, reporte del Hospital Nazareth para 1990.

El estadio es uno de los espacios deportivos.

Berlaín Chiquito Becerra, alias *'Leyton'*, cabecilla de la cuadrilla Oscar William Calvo del EPL, el terror de los quinchieños.

Cuenta el personero del municipio de Quinchía, Mauricio Garcés: *"Lamentablemente parte de los integrantes de ese grupo eran de Quinchía, entre ellos Berlaín, entonces al ser de Quinchía se les hacía fácil de pronto esconderse, porque Quinchía no tiene selva, entonces se ocultaban en las casas de ellos, ese grupo lamentablemente extorsionó, secuestró, no solamente gente de Quinchía, sino gente de Manizales, de Pereira, Riosucio, Anserma, de municipios cercanos".*

Señalamientos

Fueron tiempos invivibles, los quinchieños eran acusados de guerrilleros, porque tenían que colaborarle a la guerrilla, si no lo hacían eran asesinados. Debido a esto y en el marco de la política de Seguridad Democrática, se presionó a las instituciones estatales para

Cuentan con una emisora y con una antena parabólica.

Cultura cafetera reflejada en las calles de Quinchía

que mostraran resultados, fue así como se generó la Operación Libertad, que la Fiscalía General de la Nación adelantó en el municipio de Quinchía y 17 veredas.

Cuenta Jesús Anderson Largo Vinazco, concejal del municipio, que el fiscal 20, Luis Alberto Hernández González, ordenó la detención de 110 personas en el municipio y se cometieron abusos contra la población.

No fue sólo Jesús Anderson Largo quien sintió que se le estaban violando sus derechos, de igual forma se maltrataron a los demás detenidos, se les acusaba sin tener las pruebas necesarias. Los quinchieños se sentían humillados por esta reacción del gobierno y por el trato que recibieron en el momento de la captura. Según cuenta Carlos Trejos Obando, ex Secretario de Gobierno, la forma como los trataron no fue la adecuada: "*La policía nos trató muy mal, decían que en este pueblo todos eran guerrilleros, que si no éramos guerrilleros éramos colaboradores o milicianos, y durante el tiempo que estuvimos en el comando de policía departamental, todas las instituciones nos reseñaron: CTI (Cuerpo Técnico de Investigación), DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), DIJIN (Dirección de Investigación Judicial), SIJIN (Seccional de Investigación Judicial), GAULA (Grupo de Acción Unifi-*

22 meses privados de la libertad, sin haber cometido ningún delito.

Alrededores de la Plaza Principal

cada por Libertad Personal). Nos tomaron fotos, huellas, nos hicieron sentir como lo peor esos 12 días que estuvimos en el comando".

De esta forma se hicieron legales las capturas de 110 personas, de las cuales sólo una fue encontrada culpable de lo que se le imputaba, "no se requería hacer semejante *espectáculo y atropello contra la comunidad para detener una sola persona"*, discute el abogado defensor de 30 capturados, Carlos Arturo Rueda.

Algunos de los capturados fueron llevados a la cárcel de máxima seguridad de La Dorada, Caldas y el resto fueron recluidos en el Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad de la ciudad de Pereira. Allí permanecieron unos por 18 meses y los demás tuvieron que aguantar 22 meses privados de la libertad, hasta que el gobierno y el fiscal delegado de la Unidad de Derechos Humanos Luis Alberto Hernández González, se dieran cuenta de la injusticia que habían cometido. *"Es triste que después de todo ese alboroto que armó el Presidente, solo porque necesitaba resultados, un fiscal lo único que tuvo para decir fue, "nos equivocamos", y la dignidad de la gente dónde está, los derechos, no es justo", sostiene Bernardo Isaza*

Invidente capturado en la Operación Libertad era acusado de armar carros bombas.

Rodríguez, abogado defensor en el momento de la captura, de los 110 implicados.

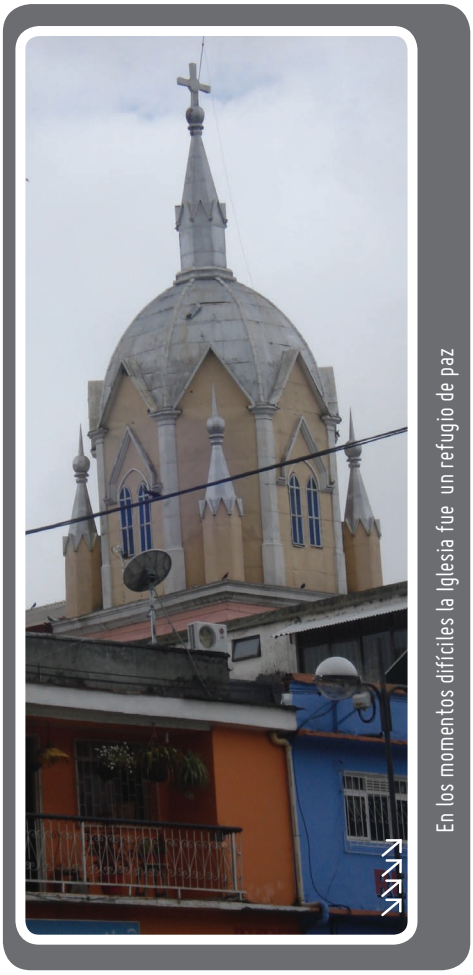
Éstas no fueron las únicas capturas masivas que se dieron en el país. En esa época, la ONU se declaró preocupada por la continuidad de las detenciones masivas y por el uso *'exagerado'* de la prisión preventiva en algunas regiones del país, así como por el hacinamiento y condiciones de salud en algunas cárceles.

Según estudios de ONG tanto nacionales como internacionales, las denuncias sobre detenciones arbitrarias en Colombia han crecido durante el gobierno de Álvaro Uribe, en el poder desde 2002. Según datos difundidos por estas asociaciones, al menos 6.648 colombianos fueron arrestados de manera arbitraria del 7 de agosto de 2002 al 30 de junio de 2005.

Ya han pasado más de 6 años de la Operación Libertad y todavía los afectados esperan que el gobierno, más que reconocer su error, ayude a repararlo, ya que esta operación también dejó víctimas, huérfanos, y muchos desamparados, como Rigoberto Manso, quien no perdió a su papá por culpa de los Magníficos, ni por el EPL, pero sí por la acción del gobierno.

"El proceso fue muy duro para mi papá, porque a los 53 años que tenía cuando se lo llevaron nunca había estado detenido, se lo llevaron enfermo de la casa, ese mismo año le había dado un derrame cerebral, como en el mes de junio, y el 29 de septiembre se lo llevaron. Yo le dije claramente al comandante del DAS, mi papá está muy grave y él me dijo no allá le dan los medicamentos. Mi papá empezó a bajar defensas, ya nos decía que no era capaz, que eso estaba muy duro, que la comida era muy mala, yo le daba moral, le decía que no pensara en eso, piense en usted, que pronto va a salir. Me decía no, yo no soy capaz, este mal me está matando", comenta el hijo

Campesinos que habían trabajado la tierra toda la vida acusados de extorsión, rebelión y secuestro.



En los momentos difíciles la Iglesia fue un refugio de paz

de Javier Antonio Manso, capturado en la Operación Libertad y quien después de estar detenido por 4 meses murió, porque no recibió la atención necesaria. Según cuenta su hijo, en la cárcel lo dejaron morir, porque sus amigos advertían a los funcionarios del INPEC (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario) de la situación en la que se encontraba.

Después de la muerte de Javier Antonio, y del estigma que le dejaron a los habitantes de Quinchía, los quinchieños sólo esperan que el gobierno les otorgue la reparación, y puedan volver a sus tierras.

Aunque algunos, como Javier Pescador, aseguran que el gobierno nunca podrá reparar el daño que les hizo. *"El hijo mío estaba listo para irse para las Fuerzas Armadas y resultó borrado, creo que fue a consecuencia de esto, mis hijas trabajaban en Pereira en almacenes y de un momento a otro las despidieron sin ninguna razón, hasta el día de hoy no han podido volver a trabajar, a uno lo marginan mucho, queda marcado, y no deja de ser el ex presidiario para la sociedad, el gobierno no tiene cómo pagarnos el mal que nos hizo"*.

Para sus campesinos uno de los principales sustentos económicos es el café.

Los ganos como el frijo y el maíz, un sustento más para ellos.

La defensa y los demandados

Actualmente los abogados de quienes se atrevieron a demandar al Estado, ya que hubo quienes por temor no lo hicieron, esperan recopilar todos los documentos necesarios para lograr la reparación. *"En este momento estamos impulsando los procesos de 30 víctimas y sus familias, ante el tribunal contencioso administrativo, y la etapa en la que se encuentra cada uno de ellos es en la etapa de pruebas, los procesos van por buen camino, primer resultado sentencia ejecutoriada, ya dio la muestra de que la justicia en este aspecto se equivocó, es un caso más de falsos positivos, que se logró con esta mal llamada Operación Libertad, creo que si se hubiera tenido un poquito más de cuidado, más sigilo e inteligencia para adelantar las investigaciones, no se hubiera cometido ese atropello tan triste en contra de una comunidad tan apreciada y una provincia del Estado que no merecía esto"*, explica Carlos Arturo Rueda, abogado defensor.

Los abogados defensores no podían creer cómo el fiscal Luis Alberto Hernández, acusaba a los quinchieños de guerrilleros sin tener pruebas, y peor aún con testigos falsos, testigos de oídas y el caso particular de un vivo muerto que según

Las capturas masivas en el país aumentaron con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Carlos Arturo Rueda, abogado defensor, fue preparado por investigadores de la SIJIN quienes le pagaron 2 millones de pesos para que atestiguara en contra de sus defendidos. *"Julián Mauricio Ángel Ibarra, de quien se tiene prueba documental y testimonial clara, que demuestra que él Julián Mauricio Ángel Ibarra no existe realmente en el proceso, por que el testigo que se presenta para declarar en contra de los encartados no se llama realmente así, su nombre es Héctor Fabio Henao Ibarra, y que con el fin de defraudar a Colseguros Generales S.A por más de 217 millones de pesos, adelantó doble cedulación, colocándose el nombre de su primo preso en Palmira (Valle). ¿Puede este sujeto ser un testigo importante para la Fiscalía?"*, pregunta el abogado defensor, Carlos Arturo Rueda.

Quinchía ya había perdido los encantos, ya generaba miedo entre los habitantes, nadie quería vivir allí, el turismo y sus atractivos los había perdido, a la gente le daba miedo decir que eran quinchieños porque eran tildados de guerrilleros. Aunque para algunos la Operación Libertad generó la paz que tanto necesitaban.

"Lo que trajo la Operación Libertad a Quinchía fue la paz. Ya no se registran muertes violentas, se puede decir que si hay algún muerto es por problemas personales, no por guerrillas o paramilitares", confirma el personero del municipio de Quinchía, Mauricio Garcés Obando.

Debido a la Operación Libertad, por la tensión en la que se encontraba el municipio, el gobierno militarizó la zona, logrando de esta forma la detención y muerte de Berlaín Chiquito Becerra, comandante del Bloque Oscar William Calvo del EPL. *"Este señor fue*

Los domingos las solitarias calles de Quinchía se convierten en zonas pobladas.

dado de baja por el Gaula del ejército, en julio del 2006. En este momento Quinchía está viviendo una época de paz, ya los desplazados que se estimaron en 10.000 personas, según la Secretaria de Gobierno, están retornando", continúa el personero. Era tanto el temor por causa de Berlaín Becerra, que con su muerte todos se sentían más tranquilos.

La otra cara de Quinchía

En este momento los quinchieños cuentan con Asociaciones que quieren brindarles o ayudarles a lograr una reparación total de sus víctimas. Es el caso de Asociación Familias Víctimas de la Violencia por el Conflicto Armado, fundada hace 4 años, y representada por el señor Fabio Agudelo, quien perdió a su madre debido al conflicto, y a partir de esta dura experiencia, quiso buscar la forma de reparar de forma integral estas víctimas. "El 6 de marzo de 2006, se fundó la Asociación y mi objetivo es llegar a la prevención temprana con los niños huérfanos de la violencia y buscar la reparación".

Objetivo que en ocasiones es imposible por la poca ayuda que estas personas reciben del gobierno tanto local como nacional, todos o la gran mayoría de los que hacen parte de esta Asociación son de escasos recursos, que viven en condiciones muy precarias, que más que una reparación necesitan ayuda integral, de especialistas que se encarguen de la prevención temprana con los niños, como lo expresa el señor Fabio Agudelo, quien tiene toda la intención de ayudar, pero sin la colaboración de expertos es imposible. "Al gobierno no le importan nuestros problemas, lo que quieren es que acabemos con estas Asociaciones. Según ellos estas asociaciones lo que buscan es generar más violencia, el aporte tanto del gobierno nacional como el gobierno local es nada, nosotros recogemos 1.000$ por afiliado cada mes, para la papelería

Berlaín Chiquito Becerra, alias 'Leyton' cabecilla de la cuadrilla Oscar William Calvo del EPL, el terror de los quinchieños.

y las cosas que se necesiten. La asociación cuenta con 80 personas y muchos no tienen cómo pagar un pasaje desde la vereda hasta el lugar donde nos vamos a reunir y les toca caminar 2 hasta 3 horas para llegar, y no tienen para el aporte, toca entenderlos también", argumenta Agudelo. Cuando esta asociación empezó contaba con 280 personas, pero según el representante todos querían resultados inmediatos, y se fueron retirando. Hoy trabajan en la reparación Justicia y Paz con la doctora Martha Mosquera, Directora de Acción Social, y esperan resultados.

Al igual que la Asociación Familias Víctimas de la Violencia por el Conflicto Armado, existe también una Asociación de Desplazados por el Conflicto Armado, que cuenta con 250 desplazados y es representada por el señor Iván Rivas Quiroz, quien llegó desplazado desde el departamento de Antioquia, y empezó a ser parte de la misma. "A mediados del 2005 se fundó la Asociación, y el objetivo es gestionar y buscar recursos para bienestar y beneficio de la población desplazada que se encuentra asentada en el municipio de Quinchía".

Son varias las personas que llegaron desde otras partes del territorio nacional, esperando encontrar en el municipio de Quinchía una ayuda del gobierno, la situación de la Asociación Familias Víctimas de la Violencia por el Conflicto Armado no es menos alentadora que la de la Asociación de Desplazados por el Conflicto Armado. "Como lo dice la ley 1190 tenemos muchos derechos, sé que para nadie es un secreto que los recursos que vienen

Y después de tantas injusticias, todavía sacan la cara por su municipio.

para la población desplazada tienen unos desvíos, no los conozco directamente, pero yo personalmente no he recibido ninguna ayuda", argumenta Iván Rivas. Así como Iván Rivas y Fabio Agudelo esperan más ayuda del gobierno, también hay una ONG de jóvenes de la cual sólo se conoce el nombre, ya que no se están llevando a cabo programas para tratar de mejorar el desempleo, para buscar salidas y oportunidades para los quinchieños.

Mujeres que tuvieron que convertirse en jefes de hogar después de la Operación Libertad.

Se tiene conocimiento de una Corporación de estudios Asamblea Municipal Constituyente laboratorio de paz municipio de Quinchía, que según su representante Luis Fernando Herrera Gallego, están trabajando por los derechos humanos de los habitantes del municipio de Quinchía. "*Yo lidero la parte de la organización, y soy el representante legal y con todos los que hacen parte de la junta directiva de la Asamblea lo que buscamos es trazar un plan de capacitación para las comunidades. Nos enfocamos solo en puras capacitaciones, a la socialización, al entendimiento de la constitución, a los derechos que realmente tienen todas las personas en el ámbito del gobierno, toda esta parte que es importante que todo el mundo conozca; cuáles son mis derechos, dónde los debo exigir, si tengo que ir a una personería, si tengo que ir a la alcaldía. Pero en sí lo que se busca es socializar y culturizar a la gente para que sepan que tenemos unos derechos y donde los podemos exigir*". Es importante que los quinchieños tengan conocimiento sobre los derechos humanos, esto puede ser el primer paso para

no permitir más atropellos contra la población.

La Corporación de estudios Asamblea Municipal Constituyente, en este momento está recibiendo recursos de una ONG de Canadá, lo que permite que ésta pueda lograr sus objetivos, lo importante es que toda la comunidad pueda aprovechar esta ayuda, y que se muestre con resultados que se están invirtiendo y se está capacitando a los quinchieños como lo hace saber Luis Fernando Herrera.

En Quinchía hay quienes piensan que los recursos de la ONG de Canadá no se están invirtiendo en lo que supuestamente el representante Luis Fernando Herrera dice, porque si se estuviera haciendo como él lo comenta, los resultados fueran otros. "la Asamblea Municipal Constituyente, que sería como ella misma lo dice un laboratorio de paz, pero en 7 años que esta Asamblea lleva no se han visto resultados, a pesar de que han recibido recursos del gobierno, ahora reciben recursos de una ONG de Canadá y la verdad la verdad es que no se han visto resultados, si estuviera funcionando y estuvieran ayudando a la comunidad esos cambios se estuvieran viendo", argumenta Fabio Agudelo

Los habitantes del municipio de Quinchía han vivido el conflicto de diferentes maneras, y hoy cuentan con estas Asociaciones que tratan de subsanar las marcas que dejó el conflicto armado en cada uno de ellos.

Para los quinchieños el miedo se acabó, aunque hay quienes piensan que es mejor tenerle miedo a esa tranquilidad, porque en ocasiones se acostumbran a vivir en paz y cuando menos piensan están de nuevo en medio de un conflicto. "Aparentemente se respira tranquilidad, pero es mejor tenerle miedo a la calma que a la tempestad, la información que se tiene o lo que uno escucha es que todavía hay gente que se está armando, es el caso de un primo, según mi familia,

6.648 colombianos fueron arrestados de manera arbitraria del 7 de agosto de 2002 al 30 de junio de 2005

él pertenece a uno de esos grupos, esa es la realidad, aunque es triste", afirma Fabio Agudelo, representante Asociación Familias Víctimas de la Violencia por el Conflicto Armado.

En medio de todo el conflicto, Quinchía desde el 17 de abril de 1997, cuenta con una de las mejores Bandas musicales del país: Banda Escuela de Música de Quinchía, dirigida por el licenciado en música Luis Hidelber Morales. "A pesar de tanto conflicto nos hemos podido sostener, gracias a la colaboración de la comunidad y a la participación de los artistas en cada ciudad, hemos ganado muchos premios y puedo decir que somos uno de los mejores del país", afirma el músico. Esta es la otra cara de Quinchía, la Banda Escuela Musical espera seguir teniendo apoyo para poder acoger nuevos artistas.

La oportunidad que quieren los quinchieños no es difícil si se tiene en cuenta el valor del ser humano, sólo es necesario que el gobierno tanto local como nacional se percaten de las necesidades de este municipio y sus habitantes.

Ya Rigoberto Manso no puede recuperar a su padre, José de los Santos murió con la esperanza de que algún día se reconociera por medio de la reparación su inocencia, Javier Pescador espera que sus hijos vuelvan a tener una vida normal, y todos los quinchieños desean que el gobierno gestione más recursos para que haya más oportunidades de trabajo y así evitar que los grupos al margen de la ley retornen, para así poder vivir dignamente.

* Nombre cambiado por petición de la fuente.

Las artes y las letras han tenido cabida en la historia y en la cultura del municipio.

Quinchía
{ a la espera de justicia }

Mayo/Junio 2010 | Quinchía, Risaralda | Ana Milena Garavito